

---

# *Ernesto Madero Vázquez*

## *(1913-1996)*

Antonio Pérez Manzano  
*Servicio Exterior Mexicano*

Ernesto Madero Vázquez nació en Morelia, el 26 de noviembre de 1913. Huérfano de padre, realizó sus estudios en su ciudad natal, hasta alcanzar el 4º año de la carrera de ingeniería en el Colegio de San Nicolás.

“Maderito” o “Maderowsky” –como le llamaban a veces– siempre manifestó una verdadera vocación de servicio. Asimismo, durante toda su vida, mostró el deseo de comunicarse con los demás fuera de manera oral o por escrito. Esos impulsos lo arrastraron por caminos de pena pero también de gloria.

Desde su juventud, empezó a trabajar en una imprenta, donde colaboraría con José Rubén Romero. Asimismo, en sus épocas estudiantiles militó en la “Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios”, en cuya representación dirigió un mensaje durante el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes Socialistas, celebrado en Guadalajara, Jalisco, el 20 de agosto de 1936. He aquí algunas de sus expresiones:

Se elevó el llamado de México, la voz revolucionaria, frente a la tragedia de los países americanos, desnutridos, sangrantes y vejados; soportando el latigazo de dictaduras asociadas a Wall Street, que comercian con el fruto y el honor de nuestras Patrias.

Como corresponsal del periódico *El Nacional*, Ernesto Madero viajó a España en 1937, para hacer reportajes sobre la Guerra Civil de dicho país. También llevó la representación de la Universidad Obrera de

México y de otros grupos juveniles revolucionarios. El viaje a tierras españolas lo realizó pasando por la ciudad Nueva York, lugar que lo motivó a escribir un reportaje titulado “La Urbe de Hierro”.

En una entrevista para el diario *El Universal*, se refiere a la Guerra Civil Española, de la siguiente manera:

En la guerra de España peleaban hermanos, fue un ‘pinochetazo’ del ejército contra la República, pero más tarde intervinieron la Alemania nazi y la Italia fascista. Una parte del ejército permaneció fiel a la República y se enfrentó a los sublevados. En el mundo despertó gran indignación (por una parte) la rebelión y (por la otra) los republicanos. Acudieron miles de civiles de todo el mundo, simplemente polacos hubo cerca de 7,000.

Hablando de su carrera diplomática, don Ernesto Madero narraba un acontecimiento que tuvo como actores al entonces presidente Lázaro Cárdenas y a su hermano “El Güero”. Complacido por los reportajes de Ernesto sobre España, el Presidente ordenó que fueran al domicilio del “periodista y escritor Madero” para decirle que quería platicar con él. A quien hallaron fue a su hermano Luis Octavio y, al preguntarle si él era el escritor Madero, respondió afirmativamente y acto seguido lo condujeron ante el Presidente, sin conocer el motivo del llamado. Resultado de la entrevista fue que Luis Octavio Madero fuera a dar a Barcelona como Cónsul General (1938), donde, por cierto, desempeñó un importante papel, a pesar de los rigores de la guerra.

#### *Primer nombramiento en el servicio exterior*

Ernesto, en cambio, el 1º de marzo de 1939, fue nombrado en La Habana, Cuba, como “Canciller de Tercera Interino”...

El 31 de marzo llegó a Cuba, acompañado de su esposa y de su madre, para ponerse a las órdenes de su amigo el Embajador José Rubén Romero. No obstante que disfrutara de su trabajo y de desempeñarse con profesionalismo, en conversación privada Madero llegó

a expresar lo siguiente: “No es lo mismo empezar la carrera desde el puesto más bajo en el escalafón del Servicio Exterior, que de Cónsul General” –como ocurrió con su hermano, a quien quería, admiraba y de quien decía: “es un modelo de inteligencia”–.

Tiempo después –el 5 de junio de 1942– en ese mismo país, se le notificó su ascenso a Canciller de Segunda, adscrito a la misma representación.

### *Una tregua en el camino*

Su estancia en Cuba (1939-1943) fue una etapa muy productiva en el terreno literario. Escribió varios artículos sobre personajes del exilio español, como el Sr. Alcalá Zamora, Presidente de la Segunda República; y de don Indalecio Prieto. También mostró su admiración por don José Martí, lo que plasmara en varios artículos: “La última carta escrita en Veracruz”; “Martí en México. Primicias del Apóstol”, así como uno más, sobre la vida del músico mexicano Juventino Rosas, bajo el título “Figuras de México”, fue publicado en la Revista *Hoy* y como “Vida de Juventino Rosas”, en *La Gaceta de Cuba*.

Una serie de artículos que le trajeron más pena que gloria por aquellas épocas, fue la que dedicó al entonces gobernante dominicano Rafael Leónidas Trujillo, a los que puso por título: “La Historia de un Hombre que se proclamó igual a Dios. Testimonios de un viaje a la Española.” Entre otras cosas decía: “Un hombre-bestia cuya locura sifilítica, ya comprobada científicamente, le ha llevado a proclamarse por disposiciones oficiales, igual a Dios”.

Como era de esperarse, al ser publicado el artículo en cuestión que firmó como “El Corresponsal Estrella en el Caribe” se produjeron reacciones y opiniones en diversos sentidos. Dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y del Gobierno Mexicano en general, se consideraba que un funcionario del Servicio Exterior de cualquier rango, debería observar una férrea disciplina y un comportamiento intachable;

llegando en ciertos momentos a equipararse el tipo de obligaciones y comportamiento con lo observado en la carrera militar. Lo anterior puede adelantar los criterios que las autoridades mexicanas aplicarían en el caso de que otra persona o gobierno extranjero, presentaran una queja en contra de un servidor público acreditado en una representación diplomática.

Sucedió que, el 13 de septiembre de 1943, el entonces embajador de la República Dominicana en México, se entrevistó con el Secretario de Relaciones Exteriores para presentar una nota formal, acusando al Canciller de Segunda Ernesto Madero, de haber escrito varios artículos “ofensivos al Presidente Trujillo Molina”, publicados en varias revistas mexicanas.

La respuesta al reclamo del embajador no se hizo esperar, ya que tuvo lugar solamente 11 días después de entregada la mencionada nota.

La Cancillería pensaba que en verdad era Madero quien había escrito los artículos y le preguntó su opinión sobre ellos: “Yo dije que me parecían interesantes y apegados a la verdad, no podía mentir a mis superiores, a quienes confesé que yo los había hecho”.

Como consecuencia de lo anterior, el 24 de septiembre el Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, firmó el “Acuerdo de Cese”, en contra del Canciller de Segunda Ernesto Madero Vázquez. La orden se cumplió y “Maderowsky” regresó a México, pero la pena de haber sido despedido del Servicio Exterior, se vio un tanto mitigada con las reacciones de la prensa de México.

### *Reparación de una injusticia*

Las medidas disciplinarias aplicadas a Madero duraron solo unos meses y en 1944 –en plena Segunda Guerra Mundial– se produce su reingreso al Servicio Exterior Mexicano: el 1º de febrero de dicho año, don Manuel Tello –Oficial Mayor de la Secretaría– firmó el nombramiento de Madero, como Canciller de Segunda Interino. Dos días después fue ratificado por

el Secretario Ezequiel Padilla y se le ordenó viajar a Londres, adscrito al Consulado de México.

En ese país vivió tiempos verdaderamente difíciles. No obstante tuvo otras satisfacciones, como el hecho de que el 21 de julio de ese mismo año, se expidiera el nombramiento definitivo, como Canciller de Segunda y el 1º de julio de 1945, su ascenso a la categoría de Canciller de Primera y, unas semanas después (9 de agosto de 1945) recibió órdenes de trasladarse a la capital de la Unión Soviética, donde se encontraba como Embajador de México don Narciso Bassols, quien acreditó a Madero como Agregado de Prensa.

Con motivo de dicho traslado, don Ernesto Madero le escribe (10 de octubre de 1945) a su amigo y compañero José Gorostiza, para contarle las penurias que ha pasado en Londres:

No sé si la Secretaría debiera tomar en cuenta que al ir a la Unión Soviética, requiere como cosa indispensable la compra de cierto equipo personal de invierno. Y un ciudadano como yo, no tiene ni un quinto para estas cosas. Apenas he podido vivir aquí, sometido a una vida rigurosa....

De alguna manera el canciller pasa el difícil periodo de adaptación a las condiciones de vida de Moscú, poco después de terminada la fatídica Guerra Mundial; tomando en cuenta, además, el extremo clima reinante durante la larga estación invernal.

No obstante las pocas facilidades de la época para el transporte, el joven Madero se constituyó en una pieza adaptable a diferentes circunstancias y países. De ese modo, el 20 de septiembre de 1946 recibió instrucciones de trasladarse a Varsovia, para hacerse cargo de los archivos de la Embajada: “sin esperar pasajes o viáticos, que se situarán posteriormente...” El objetivo era cubrir la ausencia temporal del Ministro Joubanc. En dicha adscripción el funcionario permaneció poco más de un año, tiempo durante el cual tuvieron lugar acontecimientos que tendrían influencia importante en su vida.

En principio, don Ernesto llega a constatar lo que quedaba de Varsovia: una devastación, ruinas y escombros por todos lados, como resultado de los constantes bombardeos alemanes y la posterior destrucción sistemática de viviendas, edificios públicos, infraestructura vial, puentes, presas y centros de producción agrícola e industrial.

En una entrevista que concedió –poco antes de dar por terminada su misión en Polonia–, al redactor en jefe de la revista semanal *Przegląd Tygodnia*, quien entre otras cosas le pregunta:

-¿Cuándo llegó por primera vez a Polonia y cómo encontró Varsovia?

-En los años 1946-1948, llegué con la tarea de organizar la Legación. Recuerdo un mar de escombros. ¿Y sabe de qué me doy cuenta ahora? De que entonces Varsovia me parecía normal, pues no recuerdo a la ciudad antes de que la destruyeran.

-Pero usted procede de un país que felizmente no conoció las calamidades de la guerra. ¿Qué impresión le causó Varsovia?

-No era novato, tenía ya las experiencias de la guerra civil española, había visto los bombardeos de Londres. Pero todo eso, era nada comparado con Varsovia, la ciudad físicamente no existía. Durante un reciente paseo por las calles de la ciudad me preguntaba si la juventud es capaz de tomar conciencia de la enorme obra que se había realizado para la reconstrucción.

-¿Dónde vivía y dónde trabajaba?

-Nuestra Misión estaba en un departamento del ‘Hotel Polonia’, ese edificio parecía una isla en medio de un mar de escombros, que por circunstancias desconocidas no fue destruido. Parece ser que hasta el último momento lo ocuparon los zapadores alemanes que volaron la estación de ferrocarril, que estaba al otro lado de la calle y no les dio tiempo de hacer lo mismo con el hotel. Luego la mayoría de las representaciones diplomáticas se mudó al barrio residencial de Saska Kepa.

### *Dejando la soltería*

Un acontecimiento que marcaría la vida de Madero fue que, habiendo conocido a la profesora francesa

Lucienne Mourlhou –por cierto poseedora de un envidiable automóvil de esa misma nacionalidad–, en cierta ocasión la invitó para que lo acompañara a Viena, capital de Austria, a retirar una importante cantidad de dólares americanos, que el Gobierno de México había enviado para cubrir las necesidades de la representación diplomática y de su personal. Sin mayores preámbulos emprendieron viaje, para lo cual no había mucha seguridad en las carreteras, ni garantías suficientes, aunque se fuera poseedor de ciertos privilegios e inmunidades.

El viaje de ida de Varsovia a Viena transcurrió sin mayores dificultades y al regreso, decidieron hacer una parada técnica a medio camino –ya en territorio de la entonces Checoslovaquia– para asearse y comer algo. Resulta que los billetes que retiraron del banco los llevaban en una bolsa, la que había quedado bajo la custodia de Lucienne. Habiendo seguido viaje una buena cantidad de kilómetros, descubrieron que la bolsa no estaba en el carro, después de meditar por un momento tranquilamente don Ernesto le dijo: “No te preocupes Lucienne, que de seguro olvidamos la bolsa en el restaurante y como aquí la gente es muy honrada, nos la van a guardar”.

Efectivamente, el Canciller Madero tenía razón, porque en esos tiempos de posguerra era un delito grave tener moneda extranjera sin haberla declarado o explicar su procedencia. Cuando llegaron al lugar donde habían comido, se encontraron con la policía que estaba investigando el asunto de los miles de dólares olvidados en una silla. Madero llegó y se identificó, explicando el asunto de los dólares y mostrando los recibos del banco austriaco que se los había entregado, con lo cual les devolvieron la bolsa. Después de que había pasado ese susto, doña Lucienne se puso a pensar que, cualquier otra persona, con justa razón, se habría puesto histérico, gritado o reclamado el riesgo en que puso los recursos destinados a mantener la representación diplomática de México, hasta parecía decir: “Con alguien como Ernesto sí me caso”.

Años después, con motivo de la entrega del archivo personal del Embajador Madero al Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, la misma Lucienne Mourlhou de Madero dijo:

Conocí a Ernesto en Polonia, a mediados de la década de los cuarenta, poco tiempo después de haber terminado la desastrosa Segunda Guerra Mundial. Habiendo atravesado Europa, donde cada piedra significaba un dolor, me encontré una Varsovia destruida en un 80%, pero con un gran afán de vida, en un ambiente de vida renaciente y es cuando se cruzaron nuestros destinos. A los pocos meses de conocernos, Ernesto fue llamado de regreso a México y yo, siendo maestra, tenía que esperar el fin del año escolar. Dada la situación y las dificultades de transportes después de la guerra decidí que: a pie, a caballo, o nadando, un día llegaría a México.

Efectivamente, primero el 17 de noviembre de 1947 se expidió el Acuerdo, firmado por el entonces Secretario de Relaciones Exteriores Jaime Torres Bodet, por medio del cual se le ordena regresar a Moscú y el 16 de marzo de 1948, comunicándole su traslado a la ciudad de México, donde quedaría adscrito “hasta nueva orden”.

Las órdenes se cumplen. Don Ernesto Madero fue repatriado y una vez en México, solicitó una licencia económica sin goce de sueldo para dedicarse a sus actividades particulares. Con motivo de sus inquietudes periodísticas y su militancia política, el 10 de septiembre de 1948, Madero dirigió una carta a Vicente Sánchez Gavito, Director del Servicio Diplomático de la Cancillería Mexicana, en los siguientes términos: “El objeto de estas líneas es informarle que, cuando menos en el curso de los próximos 4 meses –hasta finales del año actual–, me será del todo imposible salir de México, en donde me retiene el trabajo que he aceptado junto al Lic. Lombardo Toledano”.

Como resultado de dicha solicitud y posteriores renovaciones, la Secretaría de Relaciones concedió tres años de “disponibilidad” para atender “asuntos personales”, a partir del 1º de enero de 1949.



Dentro de esos “asuntos personales”, estaba en primerísimo lugar contraer nupcias con su enamorada francesa, doña Lucienne Mourlhou Roubly, acto que tuvo lugar en la ciudad de México el 23 de mayo de 1949, en el que fungieron como testigos Vicente Lombardo Toledano y el periodista Enrique Ramírez y Ramírez. Este matrimonio tuvo dos hijos: Jorge y Marie Noelle Madero Mourlhou.

### *Nueva etapa en la URSS: 1953-1962*

En el mes de octubre de 1953, se produjo la reincorporación de Ernesto Madero al Servicio Exterior Mexicano, cuando por acuerdo de la Comisión de Personal, firmado por el entonces Secretario de Relaciones Exteriores, don Luis Padilla Nervo, fue adscrito nuevamente a la Embajada de México en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con la categoría de Canciller de Primera, acreditado como Agregado Civil. Su estancia se prolongaría hasta 1962.

Cabe poner de relieve que, esta nueva etapa en la carrera diplomática de Madero, para variar, se desarrolló en condiciones difíciles –de acuerdo con las limitaciones de la época– y que recayó en su persona la responsabilidad de quedar acreditado como Encargado de Negocios interino durante un importante periodo: 28 de diciembre de 1959 al 11 de diciembre de 1961.

De acuerdo con la percepción de doña Lucienne de Madero: “Eran los tiempos cuando salían de las recepciones oficiales cargados de alimentos exóticos” para los niños.

El eficiente desempeño de Madero trajo como consecuencia el reconocimiento de parte de las autoridades mexicanas, quienes le concedieron el ascenso a Tercer Secretario el 20 de junio de 1955. Dicho acuerdo fue firmado por el Subsecretario José Gorostiza, ordenándosele continuar en la misma adscripción. Entre los legados de don Ernesto, el que esto escribe encuentra referencias a la estancia en Moscú del reconocido pintor mexicano Diego Rivera:

Un tiempo tuvimos a Diego y a su esposa Emma en nuestra casa, compartiendo nuestras limitaciones, pero contentos de poder ayudar. Luego resultó con un problema en la próstata, por lo que tuvo que pasar como 6 meses en un hospital de Moscú. Mientras pasaba el tiempo de hospitalización le conseguimos todo tipo de materiales a nuestro alcance, para que en cuanto pudiera dibujara y pintara. Casi todo el tiempo lo acompañaba Emma Hurtado.

### *Ascenso a segundo secretario*

El 1º de junio de 1960 el entonces Secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello, firmó el acuerdo por el cual se le concedía el ascenso al rango de Segundo Secretario, ordenándole continuar en su misma adscripción hasta nueva orden.

Durante este periodo don Ernesto tuvo en suerte tratar con diferentes personalidades de la Unión Soviética –además de las normales y obligadas relaciones con funcionarios del gobierno y el partido–. Un caso a destacar es el trato que tuvo con la primera astronauta soviética Valentina Tereshkova, quien junto con el también astronauta Yuri Gagarin efectuaron una visita a México.

### *Regreso a México*

Por acuerdo del 23 de enero de 1962 se le ordenó trasladarse a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde se desempeñaría en el puesto de Jefe del Departamento de Europa, Asia y África, de la Dirección General del Servicio Diplomático; en dicha adscripción permaneció hasta el mes de septiembre de 1966. Durante ese lapso, logró el ascenso a la categoría de Primer Secretario, por acuerdo firmado por el Secretario Manuel Tello, el 16 de agosto de 1962.

Posteriormente, cumplió con algunas comisiones importantes, como la del 8 de junio de 1963, que le asignó el Embajador José Gorostiza, como Encargado del Despacho, por la que debió actuar como correo diplomático y dirigirse a París, con el propósito de transportar a México la urna que contenía los restos de

José Ma. Luis Mora. Misión que cumplió con esmero y diligencia. Seguidamente, el 16 de febrero de 1964 el mismo Embajador Tello firmó el nombramiento de Ernesto Madero como Subdirector General Adjunto del Servicio Diplomático y, unas semanas después, un día 1º de mayo fue ascendido a Consejero. Estando en la Secretaría, el 17 de septiembre de 1964, fue comisionado para acompañar al Lic. Manuel Moreno Sánchez, para asistir a la Segunda Reunión de Jefes de Estado de los Países No Alineados, que se celebró en El Cairo, Egipto.

La carrera diplomática de Ernesto Madero se vio frenada en su primera etapa por un cese burocrático. En la segunda etapa, en la Unión Soviética, tuvo que enfrentar dificultades propias de la posguerra, con incomodidades, riesgos y limitaciones existentes en países que se encontraban detrás de la “cortina de hierro”, en un ambiente que rodeaba la llamada “guerra fría”, que además hacía difícil el trabajo diplomático. Todo ello fue bien apreciado y los méritos se fueron acumulando, igual que los ascensos, hasta situarse en la antesala de alcanzar lo que su hermano Luis Octavio había tenido en su primera y única salida al exterior.

Como ya ha quedado de manifiesto, gracias a su invaluable experiencia y como un reconocimiento a sus capacidades y talento, el 3 de septiembre de 1966, se solicitó el beneplácito ante el Gobierno de Ghana, para que don Ernesto Madero pudiera ser acreditado –a la edad de 53 años– para representar a México en dicho país africano, en calidad de Embajador.

La propuesta se extendía para que fuera Embajador concurrente ante los gobiernos de Marruecos y de Senegal. Al haberse concedido el beneplácito correspondiente, 17 de septiembre de 1966, por parte del gobierno de Ghana, el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz y el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Encargado del Despacho, Gabino Fraga, firmaron el acuerdo o nombramiento como Embajador y a continuación se expidió el pasaporte diplomático correspondiente, para dirigirse a su nueva misión.

Ernesto Madero y su familia llegaron a Accra, en febrero de 1967, donde fueron recibidos por el Director de Protocolo del país africano y por el Encargado de Negocios interino de México, José Pontones, para presentar sus cartas credenciales unos días después al presidente Edward Akufa-Addo.

El 17 de enero de 1968 se presentó la solicitud de beneplácito a Marruecos, cuya respuesta afirmativa se recibiría aproximadamente cuatro meses después –15 de mayo–. La presentación de credenciales ante el Rey Hassan II tuvo lugar el 20 de septiembre de 1968. De la misma manera se procedió con Senegal, solamente que esto no ocurrió hasta el 4 de febrero de 1970, recibándose respuesta el 16 de junio siguiente y la ceremonia de presentación de credenciales se llevó a cabo el 16 de noviembre del mismo año, ante el presidente de la República Leopold Senghor.

La iniciativa del gobierno mexicano de ampliar sus relaciones con países del continente africano y la designación de Ernesto Madero para llevar a cabo dichas acciones, produjeron reacciones positivas entre los medios de comunicación de la época. Un ejemplo de lo anterior, lo constituyen los comentarios publicados por la revista *Siempre*, del 15 de octubre de 1966:

Un nuevo Embajador se incorporó la semana pasada a esos niveles del ejército diplomático: Ernesto Madero, de experimentada actuación en sus filas y en batallas que en la diplomacia no son, muchas veces, ruidosas ni conocidas más allá de reducidos círculos. En ‘el corral’ de Relaciones... se comentaba la semana pasada este merecido ascenso de un hombre que como Madero ingresó al servicio diplomático hace 27 años. Periodista, ensayista, escritor, Madero trabajó en el *Hoy* que dirigía José Pagés Llergo, fue –después de Pagés– el segundo periodista mexicano a quien se tituló como ‘Reportero Estrella’, por sus reportajes ‘Historia del Hombre que se proclamó igual a Dios’, obviamente referidos a Trujillo.

Por su parte, en el diario *El Día*, del miércoles 5 de octubre de 1966, Francisco Martínez de la Vega escribió:

Diplomacia en África. Nos parece una feliz circunstancia el hecho de que la primera tarea formal de la diplomacia mexicana en los nuevos países africanos, se haya encomendado a un diplomático del tipo y las finas capacidades de Ernesto Madero y no a un almidonado devoto del protocolo, frío, deshumanizado, un hombre de insensibilidad política, como suele encontrarse con tanta frecuencia por el mundo, el mexicano viajero.

Finalmente, el prestigioso periódico mexicano *Excélsior* del 3 de noviembre de 1966, publicó declaraciones del Embajador Madero, en respuesta a ciertas críticas en contra del Servicio Exterior Mexicano, seguramente motivadas por su nombramiento, pero que derivaron a otros aspectos:

El Servicio Exterior Mexicano está integrado en su mayor parte por funcionarios capaces, trabajadores y responsables, que proyectan la política internacional de México, con inteligencia en todos los países donde tiene la suerte de desempeñar su trabajo. ‘¿Qué mexicano con cierta cultura no se siente orgulloso de la política exterior que sustenta nuestro país?’ Y, ¿no son acaso los diplomáticos mexicanos quienes la ejecutan en el exterior? Entonces –se contesta–, no se justifican esos ataques y esas pequeñeces que se quieren lanzar a la cara de los diplomáticos mexicanos.

La estancia africana del Embajador Madero fue fructífera, ya que logró importantes acercamientos e intercambios, no solo en el país donde tenía su residencia, sino también en las concurrencias referidas. Asimismo, desplegó una gran labor de convencimiento entre un buen número de países del mismo Continente, cuando fue designado como representante del Comité Olímpico Mexicano, con la encomienda de lograr la participación del mayor número posible de países en las XIX Olimpiadas, que tendrían lugar en México en 1968.

Con ese motivo, efectuó viajes de promoción a Gabón, Camerún, Togo, Dhomey, Níger y Senegal; poniendo énfasis en lo deportivo, pero también en la “Olimpiada Cultural” que se desarrollaría en forma

paralela, como una aportación de nuestro país al movimiento olímpico mundial.

Las actividades culturales merecieron una atención muy especial, por tratarse de recursos muy sensibles, para lograr la identificación entre pueblos y gobiernos. Con ese propósito apoyó diferentes intercambios con los países donde estaba acreditado, como una forma de hacer conocer los valores y riquezas de México. Asimismo, siempre se preocupó porque los mexicanos que visitaban esa región dejaran bien puesto el nombre de México, brindando en todo el apoyo personal e institucional.

Como un ejemplo de lo anterior, viene al caso citar lo dicho por el Dr. Ángel Bassols Batalla, durante una conferencia ofrecida en el Ateneo Español de México, el 18 de noviembre de 1996, rememorando a don Ernesto Madero:

Facetas de su múltiple accionar... Cuando el grupo de profesores mexicanos, que a fines de 1968 habíamos asistido al Congreso Mundial de Geografía en la India, llegamos al Continente africano y hasta Accra, capital de Ghana, Ernesto nos tenía preparadas grandes sorpresas. No sólo se nos ofreció una 'noche mexicano-ghanesa', con excelentes platillos de ambos países, sino que el embajador había invitado a dicha recepción a lo más granado de la cultura local, ofreciéndose además en aquella ocasión un concierto de excepcional calidad. Se reunió de inmediato con nosotros y materialmente nos distribuyó por oficinas gubernamentales que proporcionaran información económica y educativa.

Durante la estancia de Madero en Ghana, tuvo la suerte de que el Buque Escuela *Durango*, de la Marina de México, visitara Accra –principalmente el Puerto Tema–. Los marineros y oficiales del buque acostumbran visitar los lugares de interés cercanos a los puertos y ciudades importantes, dependiendo del tiempo libre con que contarán.

Como era de esperarse, los miembros de la tripulación recorrieron comercios, restaurantes y bares en busca de recuerditos o *souvenirs*, para llevar a

México, solamente que algunos traviesos efectuaron sus pagos en moneda nacional mexicana de juguete.

El caso es que una vez que el *Durango* abandonó el puerto, y los comerciantes trataron de hacer efectivos sus billetes, los bancos no los reconocieron como moneda oficial de México. De ese modo, los famosos “Panchólares” fueron a parar a la Embajada de México y el Embajador de buen humor por “la vacilada” que les pusieron a los ghaneses, primero pidió disculpas por el malestar causado y enseguida cubrió el valor de los mismos, que entre otras cosas, eran pequeñas cantidades.

### *Ernesto Madero en el continente asiático*

Como quedó constancia anteriormente, una vez que don Ernesto cumplió con su cometido en países de África, el presidente Luis Echeverría Álvarez lo designó para representar a México ante el Gobierno de las Filipinas.

El nombramiento correspondiente se expidió el 18 de agosto de 1972 –una vez cumplidos los procedimientos acostumbrados y cuando el gobierno del entonces presidente filipino, Ferdinando Marcos, concedió el beneplácito de estilo–. De ese modo, el Embajador Madero viajó a Manila y el 15 de diciembre del mismo año, estaba presentando sus cartas credenciales.

### *Últimos destinos: Ernesto Madero Embajador en Cuba y en Polonia*

La presente biografía quedará completa con la inclusión de la labor diplomática desarrollada por Madero durante su segunda estancia en Cuba, en esta ocasión ya como Jefe de Misión y posteriormente en la República Popular de Polonia, de donde regresaría a México para acogerse a los beneficios de la jubilación.

En febrero de 1977 fue nombrado para representar a México en Cuba –donde 38 años atrás había comenzado su carrera diplomática como canciller de tercera interino–. Presentó sus cartas credenciales el 27 de

abril de ese mismo año y tres años más tarde, el 10 de abril de 1980, culminó su exitosa labor en dicho país. El mismo Madero comentaba que su trabajo en Cuba resultó fácil por los contactos y amistades que cultivó en ese país, con personajes de la vida política como el Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Raúl Roa, con un número importante de intelectuales miembros de los medios de comunicación y del ambiente artístico.

La última representación diplomática mexicana para la cual sería nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario fue en la entonces República Popular de Polonia. Misión en la que había trabajado poco tiempo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Permaneció en ella desde el 13 de junio de 1980, hasta que fue llamado de regreso a su país, el 2 de marzo de 1983. De acuerdo con los merecimientos contemplados en la Ley del Servicio Exterior Mexicano, el Presidente de la República nombró a Madero Embajador Eminente y tiempo después, Embajador Emérito. Dichas distinciones se conceden a un número muy reducido y después de efectuar una minuciosa selección.

*También don Ernesto “se murió de risa”*

Madero quedó huérfano de padre a temprana edad y desde entonces, se dedicó a prodigar su amor por la mujer que le dio la vida. Durante una etapa de su periplo diplomático –Cuba y la URSS–, se hizo acompañar de su madre; pero llegó el momento en que era más conveniente que la señora permaneciera en un lugar fijo, con el resto de la familia y no de trotamundos. En el expediente personal del siempre joven Madero, hay varias comunicaciones –télex–, que dirigió a la Secretaría, solicitando permiso o vacaciones para viajar a México y así poder celebrar los cumpleaños de su progenitora. Hasta que, apenas pasado el aniversario 102, el permiso solicitado fue para asistir al funeral.



Don Ernesto platicaba que su mamá fue una mujer muy sana, nunca se quejaba de nada. Por eso cuando alguien le preguntaba ¿De qué murió su madre? Él contestaba ¡Mi madre se murió de risa!

De manera similar, Madero fue siempre un hombre muy jovial y sano; desafiaba el invierno soviético y polaco. Pero al final, falleció a la edad de 83 años, el 5 de septiembre de 1996, vencido por unos cuantos miles de células cancerosas, que en un principio “le hacían cosquillas”, pero que poco a poco se lo fueron llevando.

Platicando con él hasta los últimos días de su retiro en su casa de Tepoztlán, Morelos, acompañados de su esposa Luccienne, sus hijos Marie-Noelle y Jorge, así como mi propia familia, disfrutábamos de su siempre amena charla y pudimos constatar en última instancia que: él también murió de risa.